



Manual de una Auténtica

MamARRACHA



GER
gersani

Manual de una auténtica mamarracha

GERMÁN SÁNCHEZ
@gersanc

m̄r

© Germán Sánchez, 2022

© Editorial Planeta, S. A., 2022

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño e ilustración de cubierta: © Aitor Rodríguez, 2022

Fotografía del autor: cortesía de © Daniel Piedrabuena

ISBN: 978-84-270-4948-2

Depósito legal: B. 641-2022

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Liberduplex

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

Índice

{ 11 }	Introducción
{ 13 }	CAPÍTULO 1. ¿Qué es ser una mamarracha?
{ 29 }	CAPÍTULO 2. Referentes del mamarrachismo
{ 45 }	CAPÍTULO 3. Mamarracha se nace
{ 61 }	CAPÍTULO 4. Objetivos y frustraciones
{ 77 }	CAPÍTULO 5. Relaciones y sexualidad
{ 93 }	CAPÍTULO 6. La vida adulta: agárrate que vienen curvas
{ 109 }	CAPÍTULO 7. El más allá
{ 125 }	CAPÍTULO 8. El mundo está mal planteado
{ 141 }	CAPÍTULO 9. Una auténtica superviviente
{ 157 }	CAPÍTULO 10. Cómo pasar del drama a la comedia
{ 171 }	Chao, bacalao
{ 173 }	Agradecimientos

CAPÍTULO 1

*¿Qué es
ser una
mamarracha?*

Es difícil dar significado a un concepto tan profundo y de tanto calado social como «mamarracha». Sin embargo, a través de este capítulo vamos a intentarlo.

Según la RAE, la *Real Academia de Energúmenos*, «mamarracho, cha» significa en su primera acepción: ‘persona estafalaria o ridícula’, y en su segunda: ‘cosa muy mal hecha o ridícula’. Hay que tener poca vergüenza y mucho tiempo libre. No les agredo porque no les tengo delante y por si acabo presa.

¿Tú te crees que puedes dedicarte profesionalmente a reglar el lenguaje y plantarte con esta definición? ¿Se pueden estos señores tomar en serio su trabajo? ¿Cómo no va a caerme mal la RAE con estas definiciones? Atravesados les tengo. Desde que me bajaron 1,25 puntos en un examen por no seguir sus reglas, solo pienso en destruirles. ¿Qué currículum tienen estas tarántulas!?

En mi opinión, y como experto en esta materia, ser mamarracha consiste en tener una serie de aptitudes, metas y características para afrontar el sistema hostil que nos esclaviza, humilla y menosprecia: el mundo. El mundo es un marrón, y a la persona que lo ha creado no le caemos nada bien. Por lo tanto, nuestra

meta es sobrevivir y, como mamarrachas, cumplimos una serie de características comunes en este intento de subsistencia.

¿SOMOS RIDÍCULAS?

Como hemos visto, la RAE se limita a definirnos como raros, mal hechos y, en definitiva, ridículos. No te preocupes si te han entrado ganas de apuñalarles, ya pensaremos en algo para destruirles sin que se note que hemos sido nosotras. Sin embargo, tienen algo de razón. No podemos engañarnos. Tanto tú como yo sabemos que un poco ridículas sí que somos. De hecho, y por ser más concreto, es la base de nuestra personalidad. Somos lo que los *millennials* identificamos como «unas auténticas payasas».

No se nos da especialmente bien ser hábiles en ningún tipo de circunstancia: relaciones, estudios, trabajo, etc. «Meter la pata» o «cagarla» son términos con los que estamos especialmente familiarizados y aprendemos a convivir con ello. En definitiva, para nosotros la vida es un auténtico *Supervivientes*, pero sin ganar mucho dinero en el camino y sin videorresumen cuando esto acabe. Tampoco salimos morenos y delgados de nuestro paso por el mundo. Todo un despropósito.

Sin embargo, de hacer el ridículo no es algo de lo que tengamos que avergonzarnos. Al contrario, es algo a lo que tenemos que sacarle partido. ¿Somos unas payasas? Sí. ¿Se debe esto a que el mundo está mal planteado? Evidentemente. Si el Señor Todopoderoso no se tomó en serio su trabajo, no se nos puede culpar a nosotros de que nos desenvolvamos raro. Ser una payasa en este mundo del sinsentido es ser una persona fantástica, una persona de puta madre.

Personalmente, no es que tenga demasiadas experiencias en las que haya hecho el ridículo de una forma muy evidente y notable, es que si miro al pasado no veo otra cosa: desde subirme al coche de un extraño (llegando a abrocharme el cinturón) hasta casi incendiar mi cocina intentando hacer un conjuro de amor que encontré en Internet. En mi defensa diré que lo que no es normal es que tenga que recurrir a la magia negra para atraer a los hombres. Soy un bombón, y si el mundo no es capaz de verlo, tendré que abrirle yo los ojos. Soy así porque no se me está dejando otra opción.

Con todo esto y contra todo pronóstico, aquí estoy a mis veintisiete años vivita y coleando. Bueno, coleando menos de lo que me gustaría, también te lo tengo que decir. Pero estoy aquí, que no es moco de pavo. Si yo he podido subsistir y hacerme la graciosa en redes sociales gracias a ser una payasa, ánimo, que tú también puedes. Cuentas con todo mi apoyo y compromiso para lo que necesites. Bueno, si es dinero no. Si es dinero, lo siento, pero tampoco nos conocemos tanto. Si quiero ser millonaria, dar préstamos sin interés es inviable.

INTENSAS DE COJONES

Sin duda, el sentimiento que más invade nuestra vida y circunstancias es la intensidad. Para concretar mejor a qué me refiero con que somos muy intensas: si fuésemos un público, seríamos el de *La ruleta de la suerte*, es decir, personas capaces de perder las huellas dactilares dando palmas con tal de que les quede un programa bonito. Y todo a cambio de un bocadillo.

Esto, unido a que no nos salen demasiadas cosas bien —o al menos no tan bien como querríamos—, da como resultado una combinación explosiva. Pero explosiva de verdad, no como lo de los Mentos y la Coca-Cola. ¿Qué tipo de explosión de pacotilla es esa? Para hacer eso, mejor bébete el refresco y amortiza el precio, que la vida está muy cara, de verdad que sí.

Como personas intensas, nos sumergimos en nuestros sentimientos, lloramos, gritamos, pateamos y luego cuando se nos pasa pensamos: «WTF. No estoy bien». Y no, no lo estamos, pero personalmente no conozco a nadie que lo esté.

¿No se nos ha dicho siempre que la vida son dos días? Pues no vamos a pasar por ella por encima, sin pisar muy fuerte, no vaya a ser que experimentemos mucho. Nosotras nos ponemos un buen tacón y pisamos como Beyoncé o, mejor dicho, como «la Beyoncebe». Posiblemente nos hagamos algún esguince por el camino, pero ese ratito sentadas que nos hemos ganado por el esfuerzo.

Por eso, cuando estamos felices somos las personas más felices del mundo y cuando estamos tristes se nos hincha la cara, los mofletes se nos ponen rojos e hipamos un montón. ¿Acaso no se le llama a eso estar viva? Pregunto. A ver si al final, cuando me muera, resulta que san Pedro sí que me tenía un videoresumen preparado de mi paso por la vida y he sido un mueble. Eso es algo que, sinceramente, no podría perdonarme jamás, y ya toda la eternidad con el comecome.

Quizás sí que es verdad que a veces nos pasamos un poquito. Un poquito demasiado. Yo me monté una *performance* porque un ex lío me dejó... que todavía me da la risa de recordarlo. Hice un vídeo con planos cortos míos, música dramática de fondo, frases que parecían sacadas de *A tres metros sobre el cielo* y lo

subí a YouTube con todo mi papo. Es verdad que, para la próxima vez, prefiero que me lo gestione un psicólogo y que mi proceso de superación no deje huella en Internet. Aun así, no me arrepiento, esa soy yo: una auténtica mamarracha.

LA DESIDIA

Ser intensa y ridícula en un mundo que no está bien gestionado produce una desidia enorme en cada molécula de nuestro cuerpo. Algo lógico y normal, ¿no? Nos da pereza existir porque es un marrón hacerlo y por ello se nos tacha de vagas.

En mi opinión, no es ser vaga, es tener sentido común. Si la vida estuviese bien planteada, el camino que hay que seguir fuese lógico y nuestro esfuerzo se tradujese en recompensas, quizás tendríamos otra actitud ante la vida (o quizás no), pero no es el caso. Subsistir en este sistema produce un enorme gasto energético en nuestro cerebro y nos deja ya cansadas.

Además, ser vaga es muy subjetivo. A veces, por no querer formar parte de un mercado laboral que te esclaviza y menosprecia por cuatro duros, se nos tacha de vagas. Oiga, no. Lo que no puede ser es que haya gente que viva de las rentas sin dar palo al agua y mientras yo me tenga que partir el lomo para ganar una miseria para tener un plato de pasta que llevarme a la boca a final de mes. Creo que podemos plantear un mundo algo más justo.

También se nos tacha de vagas por tener dificultades para madrugar. ¿Qué quieres que haga si mi cerebro colapsa con una alarma que fragmenta mis neuronas en millones de pedazos del susto? Tengo que dedicar toda la mañana a reconstruirme inter-

namente, un proceso tedioso y complicado que me deja ya destruida para todo el día. Sin duda, es muy difícil ser nosotras; estamos poco valoradas y constantemente juzgadas.

La desidia, definida por la RAE como ‘falta de ganas, de interés o de cuidado al hacer una cosa’, en nuestro universo marracho adquiere el significado de ‘sentimiento lógico hacia un mundo injusto en el que nada acaba de tener sentido y todo nuestro esfuerzo resulta en vano’. Sí, lo digo.

LA MALA LECHE

Como hemos podido comprobar llegados a este punto, la sociedad constantemente nos insulta: ridículas, dramáticas, vagas, etc. Y aunque les expliquemos palabra por palabra el porqué de esta situación, ellos van a seguir en las mismas. Así que, como mecanismo de defensa y supervivencia de nuestra especie, hemos desarrollado lo que comúnmente se conoce como «mala leche». Una palabra muy bien elegida, porque, como la leche, estamos cortadas. En concreto, estamos apuñaladas por la vida.

¿Tenemos mal carácter? Sí. ¿Cuál es el motivo? Que no hemos tenido más remedio. El Señor Todopoderoso nos saca de quicio constantemente y es imposible tener paciencia todo el rato. En mi caso, empecé en este mundo naciendo un 24 de diciembre, ¿cómo quieres que mi madre me mire con cariño? Por mi culpa ha tenido que pasar la Nochebuena con el higo destrozado. Si hubiese querido coger la zambomba y estampármela en la cabeza, es algo que, personalmente, hubiese entendido. Bueno, pues así con todo.

Estamos a la defensiva porque la vida nos ataca constantemente. El señor que gestiona este mundo toma decisiones que,

objetivamente, van en nuestra contra. Por ejemplo, las patatas fritas, que están buenísimas, pueden hacer que me explote una arteria si las como todo el rato. Ahora, la coliflor, que huele a pedo, concretamente a un pedo de alguien que lleva varias semanas muerto, es sanísima y es conveniente que la incluya en mi dieta. Vete a tomar por el culo, te lo tengo que decir.

Esto se está haciendo a propósito. Es imposible que la naturaleza de forma arbitraria produzca unos resultados tan nefastos. Hay alguien incompetente al mando. No me cabe la menor duda.

En mi opinión, tenemos que unir nuestra mala leche para organizar una venganza. Algún día nos veremos las caras con el Señor Todopoderoso. Bueno, pues ese día se la tenemos que partir. Estoy segurísimo de que él es el culpable de todo. La fama de malas ya la tenemos, así que no hay nada que perder. A por él, sin piedad.

Aun así, es verdad que la mala leche es un aspecto de nuestra personalidad que tenemos que controlar. Hay gente que sobrepasa unos límites que, ojo, cuidado. Si tu forma de debatir es con un arma blanca, no es que tengas carácter, es que estás mal de la cabeza y necesitas ayuda de forma muy urgente. Acude a profesionales, de verdad que sí. Me parece importante matizar este punto.

NUESTROS RECURSOS DE SUPERVIVENCIA

Pese a todo, al final conseguimos desenvolvemos en este sistema del sinsentido. Y eso es porque utilizamos recursos de los que algunos mortales, por no decir *cuñaos*, reniegan. Por ejemplo, la mentira.

En mi universo mamarracho, considero que existen tres tipos de mentira: la mentira por educación, la mentira por fantasía

y la mentira por supervivencia. Y, sinceramente, yo hago uso de todas. Un poco falsa, a veces, sí que soy.

La mentira por educación es la que viene a rebatir la conocida frase: «Yo si tengo que decirte algo, te lo digo a la cara». Pues si no te he preguntado, mejor no me digas nada, porque lo mismo no me interesa. ¿De verdad existe gente con una autoestima tan alta que piensa que su opinión nos importa tres narices?

Desde mi punto de vista, hay veces que callarse opiniones o maquillarlas un poco es un signo de educación e inteligencia. Por ejemplo, lo mismo pienso que te queda fatal un peinado, pero, por no herirte, me lo callo y finjo que no he notado ningún cambio en tu melena. Además, ni soy estilista ni tengo gustos poco cuestionables. Creo que con esto podríamos construir un mundo más cómodo para todos.

La mentira por fantasía supone ceder ante algo que en tu cerebro no encaja simplemente porque quieres vivir esa *performance*. Por ejemplo, ¿alguna vez te ha pasado que un amigo fingía que veía fantasmas? Pues si respondías a esto haciendo que te lo creías porque, en el fondo, te hacía sentir como una embrujada, bienvenida, hacías uso de la mentira por fantasía. Sin duda, la más divertida, pues nos permite imaginarnos un mundo que mola bastante más y que tiene mucho más sentido que en el que nos ha tocado vivir.

Y, por último, tenemos la mentira por supervivencia. Objetivamente, esta es la que más he usado a lo largo de mi existencia y la que me ha permitido, hasta el momento, seguir respirando y, en consecuencia, estar ahora mismo sentado en mi silla escribiendo este libro.

Esta mentira hace referencia a la frase no pocas veces pronunciada: «No he sido yo». Por supuesto que había sido yo, pero

no quería sucumbir ante la ira de mis padres, que la mala hostia es heredada, te quiero decir. Soy falsa porque si no lo soy, nadie me asegura que vaya a conservar todos los dientes, lo cual me parece un muy buen motivo para serlo.

Sin embargo, y pese al valor y fuerza de la mentira como recurso, creo que el mayor rasgo de nuestra personalidad vinculado con la supervivencia es el miedo. Qué miedo nos da todo, maricón: un «hola» sin que nosotras lo esperemos, una silla llena de ropa en la oscuridad, un «tenemos que hablar», una alarma que hemos puesto, pero no nos fiamos de si sonará, la tostadora sacando los panes, los payasos, las serpientes, la vida en general...

El mundo es tenebroso y tener miedo nos hace estar alerta y esquivar problemas, de verdad que sí. Si nosotras fuésemos valientes..., ni yo estaba escribiendo esto ni tú estabas leyéndolo; las dos estábamos en el más allá moviéndoles cuadros y muebles a los mortales para tocarles los huevos. ¿La gente valiente? Gente inconsciente.

Como diría Estela Reynolds: «Yo siempre me pongo en lo peor para no llevarme sorpresas y aun así me las llevo».

Además, el mundo te tacha de miedica a la mínima. Te niegas a hacer una güija y, de fondo, puedes escuchar: «Qué cagado». Bueno, hija, perdona por no querer abrir un portal astral con espíritus que tienen problemas por resolver y que posiblemente se reencarnen en mi cuerpo, maten a todos mis seres queridos y me lleven a mí también a una muerte lenta y agónica. Vaya, perdona por querer seguir viva o, al menos, tener una muerte digna sin llevarme a todo el mundo por delante. Si vosotros no estáis bien de la mente, lo mismo el problema no es mío, ¿sabes?

En definitiva, el miedo —en según qué aspectos— nos ayuda a que no se nos vaya la cabeza corriendo riesgos innecesarios.

Que nosotras somos muy torpes y, probablemente, el rival más débil. No nos podemos arriesgar.

¿ERES TÚ UNA MAMARRACHA?

Llegados a este punto, quizás te estés preguntando: «¿Seré yo una mamarracha?». Seamos sinceros, si te has comprado o te han regalado este libro, la respuesta está clara: sí. Sin embargo, puede que no te hayas visto identificada con todas las características anteriores. No te preocupes. Como en todo, en el mamarrachismo hay niveles. Puedes ser una mamarracha al cien por cien o al 60 por ciento, pero eres una mamarracha de todas formas. Para que no te quedes con la duda, he desarrollado un test para que puedas sacar tu porcentaje de mamarrachismo. ¿Preparada?

1. Para ti, ¿qué es la vida?
 - a. Un regalo
 - b. Un castigo
 - c. Un despropósito
2. Si tuvieses la oportunidad de conocer al Señor Todopoderoso, ¿cuál sería tu reacción?
 - a. Le daría la enhorabuena
 - b. Me quedaría en shock por el acontecimiento
 - c. Le arrearía un guantazo
3. Si pudieses tener un poder mágico como las embrujadas, ¿cuál elegirías?
 - a. Premoniciones como Phoebe
 - b. Teletransportación como Paige
 - c. Parar el tiempo como Piper

4. Si tu vida fuese una película, ¿de qué género sería?
 - a. Romántica
 - b. Dramática
 - c. Comedia
5. ¿Qué elegirías en tu última cena?
 - a. Nada, no tendría hambre en una situación así
 - b. Unas patatas braviolis con una jarra de cerveza
 - c. Un menú de cualquier sitio de comida rápida con una Coca-Cola Light pequeñita.
6. Si tuvieses que identificarte con algún personaje de la serie *Aquí no hay quien viva*, ¿con cuál sería?
 - a. Lucía «la pija»
 - b. Mauricio Hidalgo
 - c. Belén López Vázquez
7. ¿Crees que hay vida después de la muerte?
 - a. Sí, es un consuelo pensarlo
 - b. No tengo la menor idea
 - c. No, como piense eso no remonto
8. Elige un programa de TV:
 - a. *Saber y Ganar*
 - b. *La Ruleta de la Suerte*
 - c. *El Grand Prix*
9. ¿Cuál es tu meta en la vida?
 - a. Ser una gran trabajadora. El trabajo dignifica a la persona
 - b. Ser guapa, eso te abre muchas puertas
 - c. Ser millonaria sin esforzarme, que la vida ya es bastante cansada
10. ¿Qué significa para ti ser una mamarracha?
 - a. Es un insulto
 - b. Es un halago
 - c. Es un modo de vida

Con todo el dolor de mi corazón, ahora te toca sumar. Lo siento de verdad, te dejo insultarme.

Te cuento: la «a» vale 0,25 puntos, la «b» 0,75 puntos y la «c» 1 punto. Si lo sumas todo, obtendrás una nota entre cero y diez puntos. Si te sale una nota menor que cero o mayor que diez, tienes un grave problema con las matemáticas que me atrevería a catalogar como irremediable. Un niño de cinco años te da diez mil vueltas, háztelo mirar.

Ahora sí, vamos con los resultados:

Si tu resultado es menor de 5, lo siento, de momento no eres una persona mamarracha, aunque apuntas maneras. Aún tienes esperanza en la sociedad, tu vida no va del todo mal y el Señor Todopoderoso no te odia sobremanera. Sin embargo, la vida da muchas vueltas. De hecho, la vida es como una atracción de la feria: acabas mareada, oliendo a choripán y sin terminar de fiarte de las medidas de seguridad. Por lo tanto, te invito a seguir leyendo el libro, quizás en un futuro te pueda servir de ayuda.

Si tu resultado está entre 5 y 7,5, bienvenida, eres una mamarracha moderada. Tienes pocas esperanzas en el sistema, la vida te da pereza y tu esfuerzo nunca se termina de ver del todo recompensando. Es difícil ser tú y la gente no lo valora lo suficiente. Las frases de Mr. Wonderful te producen un poco de urticaria y te refugias en Twitter para desahogarte y poner a caldo todo lo que te molesta. No piensas en el futuro porque suficiente tienes con el presente. Aun así, no estás en la lista negra del Señor Todopoderoso. Aunque la vida te parezca un marrón, podría ser peor. Fruto de ello, no has terminado de conquistar todos los puntos —según yo, primer teólogo en ma-

teria de mamarrachismo— que definen a una auténtica mamarracha.

Si tu nota es mayor de 7,5, mi más sentido pésame: eres una mamarracha de los pies a la cabeza. El Señor Todopoderoso no te puede ni ver y tu vida es una auténtica yincana. A esta situación te enfrentas con pocas ganas y algo de torpeza, pero con mucho sentido del humor. Tenemos objetivos demasiado ambiciosos para la energía y esfuerzo que queremos aportar. Ver series y hacer mucho esfuerzo mental con el propósito de mover objetos ha sido siempre nuestra mayor forma de procrastinar. Criticar y quejarnos son nuestros mayores talentos. Tenemos un futuro incierto, pero a veces hay mamarrachas con suerte. Tienes todo mi apoyo y bendiciones; este libro será tu santo grial. De verdad que sí.

ENTONCES, ¿QUÉ ES SER UNA MAMARRACHA?

Una vez llegados a este punto, podemos ver que la RAE no tiene ni idea de lo que supone la vida para nosotras, de ahí su definición de mamarracha. ¡Un poquito más de seriedad! La próxima vez, por lo menos, preguntadnos.

Ser mamarracha es un modo de vida muy digno, valiente y sincero. La gente que quiere fingir que todo le sale bien, que siempre está de buen humor y que la vida es de color de rosa se ha quedado estancada en otra época. Nosotras apostamos por ser un poquito más realistas, tener menos sentido del honor medieval y más sentido del humor. A mí me parece que somos unas tías de puta madre, qué quieres que te diga.

Queridos *señores* de la RAE, ¿sabéis qué? No seremos perfectas, ni las más inteligentes, ni las más guapas, ni las más habilidosas, ni las más trabajadoras, ni las más humildes, ni tendremos ningún talento en general, pero ¿sabéis qué tenemos? El cariño de toda esta gente, cosa que vosotros no tenéis.